

**BOLETIN**  
DEL  
**CONSEJO NACIONAL DE HIGIENE**

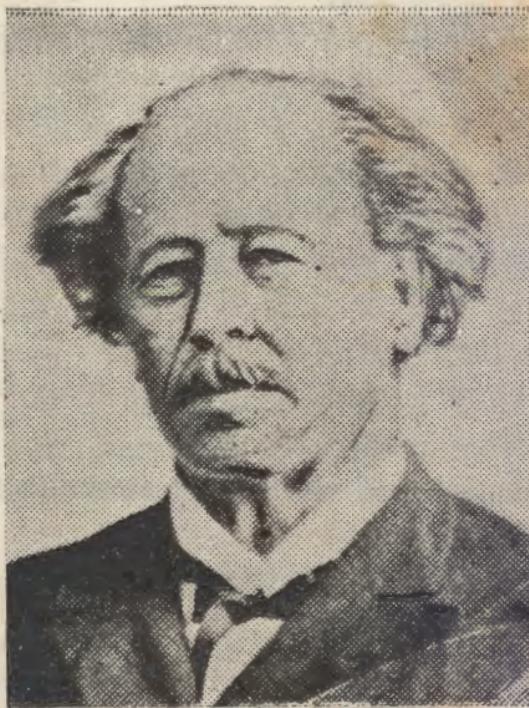
**Año VII**

**Montevideo, Junio de 1912**

**N.º 68**

**NECROLÓGICAS**

**Doctor Pedro Visca**



† 20 DE MAYO DE 1912

Los que siempre fuimos sus discípulos, no oiremos ya la palabra de aquel nobilísimo y sabio Maestro que por más de cinco lustros iluminara desde la cátedra á toda aquella numerosa falange de estudiantes que, renovándose incesantemente, concurría á escucha, día á día, las clásicas lecciones de su Clínica Médica del Hospital de Caridad.

De intelecto superior, de vastísima erudición científica, poseedor de un valioso caudal de estudios y observaciones clínicas, recogidas durante más de cuarenta años de vida profesional, sus brillantes lecciones desbordaban siempre los límites dentro de los cuales habría podido desarrollarse el examen de los variados *casos*, que, como otros tantos cuadros, desfilaban palpitantes ante nuestra vista, descorriendo el velo de sus misteriosas dolencias.

Pródigo fué en sentimientos de inefable bondad; hombre de gran cultura social, partícipe entusiasta de todas las bellas concepciones del espíritu, no se registraría un solo caso, en toda su vida, en que el doctor Visca no hubiera alentado ó aplaudido, generosa, vivamente, las iniciativas ó las conquistas de sus discípulos, de sus colegas, de sus numerosísimos amigos, en el campo de las ciencias de las artes y de las letras.

La armonía superior entre las infinitas manifestaciones de su descollante intelectualidad, y las de sus exquisitos sentimientos, le habían consagrado como el más querido y el más venerado de los Profesores de nuestra Facultad de Medicina.

En nombre de la Dirección de esta Revista, nos asociamos sentido al duelo de nuestra sociedad, por la perdida irreparable del que fué uno de sus miembros más preclaros.

J. ETCHEPARE.

---

### Homenaje á la memoria del doctor Pedro Visca

#### EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS

En sesión celebrada por la Cámara de Diputados el día 20 del mes próximo pasado, y luego de formulada por uno de sus miembros una moción para que la Cámara se pusiera de pie, en homenaje á la memoria del general Salvador Tajes, pronunció las siguientes palabras el doctor Joaquín de Salterain:

"Me parece que es el caso, señor Presidente, de unir la manifestación de la Cámara á la memoria del general Salvador Tajes,

" con la del preclaro é ilustre médico que acaba de fallecer, doctor Pedro Visca, querido, con justicia, por todos los orientales.

"Hago moción, pues, para que la Cámara manifieste, también, sincera condolencia por la perdida de tan valiosa intelectualidad."

Votadas afirmativamente por la Cámara ambas mociones, á invitación de su Presidente, todos los señores Diputados se pusieron de pie, en homenaje á la memoria del general Salvador Tajes y del doctor Pedro Visca.

#### EN LA FACULTAD DE MEDICINA

En sesión extraordinaria celebrada el día 20 de mayo de 1912, y convocado por el Decano de la Facultad de Medicina, con motivo del fallecimiento del doctor Pedro Visca, ocurrido en ese mismo día, el Consejo Directivo de esa Facultad adoptó las siguientes resoluciones:

1.<sup>º</sup> Suspender las clases en la Facultad de Medicina, durante los días 20 y 21, en señal de duelo.

2.<sup>º</sup> Colocar el busto del doctor Visca, que será costeado por suscripción entre profesores y estudiantes, en el vestíbulo de la Facultad de Medicina.

3.<sup>º</sup> Dar el nombre de Doctor Visca á la primera Sala de Medicina del futuro Hospital de Clínicas.

4.<sup>º</sup> Gestionar de la Intendencia Municipal el cambio de nombre de la actual calle Guaraní, por el del doctor Visca.

5.<sup>º</sup> Solicitar de sus deudos la autorización correspondiente para velar el cadáver en el salón de actos públicos de la Facultad de Medicina.

6.<sup>º</sup> Concurrir en corporación al acto del sepelio.

Se resolvió, además, comisionar al señor Decano ó á la persona que él designe, para hacer uso de la palabra en el acto del sepelio, y enviar á la familia del doctor Visca la nota de condolencia que á continuación se transcribe:

Montevideo, mayo 21 de 1912.

Señora María Castro de Visca:

Ante el fallecimiento de vuestro esposo el doctor Pedro Visca, el Consejo Directivo de esta Facultad, que tengo el honor de presidir, en sesión celebrada ayer al efecto, resolvió, como homenaje á la memoria del ilustre extinto:

1.<sup>º</sup> Suspender las clases en la Facultad de Medicina, durante los días 20 y 21, en señal de duelo.

2.<sup>o</sup> Colocar el busto del doctor Visca, que será costeado por suscripción entre profesores y estudiantes, en el vestíbulo de la Facultad de Medicina.

3.<sup>o</sup> Dar el nombre de Doctor Visca á la primera Sala de Medicina del futuro Hospital de Clínicas.

4.<sup>o</sup> Gestionar de la Intendencia Municipal el cambio de nombre de la actual calle Guaraní, por el del Doctor Visca.

5.<sup>o</sup> Solicitar de sus deudos la autorización correspondiente para velar el cadáver en el salón de actos públicos de la Facultad de Medicina.

6.<sup>o</sup> Coneurrir en corporación al acto del sepelio.

Al cumplir con el doloroso cometido de ser ante usted intérprete del sentimiento que ha causado al Consejo Directivo la muerte de su esposo y testimonio del homenaje que á su memoria creyó justo tributar, me es grato suscribirme de usted con mi consideración más distinguida.

MANUEL QUINTELA,  
Decano.

*Benito del Campo,*  
Secretario.

---

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR ARTURO LUSSICH, EN NOMBRE DEL CONSEJO DIRECTIVO DE LA FACULTAD DE MEDICINA, EN EL ACTO DEL SEPELIO DEL DOCTOR VISCA.

Murió como debía morir, por el cerebro, y en día memorable, quien desplegara en vida tan alta potencialidad intelectual.

Figura consular en nuestro ambiente, médico, profesor, artista exquisito, se destaca con rasgos singulares su patricia personalidad.

No es la hipérbole la que hace decir que extendió fuera del país el nombre de la República; interno distinguido de la Facultad de París, el primer interno sudamericano, creó y mantuvo comunidades de relaciones, vinculándonos así con profesores eminentes de aquel centro científico.

La Facultad de Medicina y la ciencia nacional incipiente, pudieron exigir un esfuerzo mayor de su elevada mentalidad; era un intenso trabajador y no alcanzó á crear para sí el ambiente científico que le faltaba, pero le prestó á aquélla todos los valiosos prestigios de su personalidad consagrada.

Era un talento superior con todos los relieves de un espíritu selecto y era algo así como el símbolo de la medicina nacional.

Deja tan honda huella su actuación profesional, era tan recomendable su manera de ser, médica, tan invariable su moralidad, que podría decirse que con Visca la medicina es una ciencia y un arte ejercidos honorariamente.

Es que el corazón pudo disputarle al cerebro el derecho de la muerte; *nunca ha hablado mal de nadie*, se ha dicho del muerto ilustre que glorificamos, frase sintética que exterioriza su nobleza y su bondad infinitas.

No era un filántropo en la ruidosa acepción de la palabra, pero pudo por sus capacidades y sus merecimientos, vivir en la opulencia; que la absoluta igualdad es la suprema injusticia. No son únicos los casos en que se negara, requerido por los poderosos, y acudiera al llamado de los indigentes, contestando, en la intimidad, en ocasión semejante: *los ricos tienen siempre quien los asista*.

Pero, rasgo culminante de este clínico sagaz, supo imprimir tal dignidad al ejercicio profesional, que el bronce que en el edificio de la nueva Facultad perpetuará su memoria, ejemplo educador que dirá á los que vengan después, que sabemos recordar, enseñará también á las generaciones de estudiantes del futuro, cómo se debe ser médico honorable.

Sí, ejerció honestamente la medicina y le tocó actuar en época en que fué la primera figura médica del país. Su consultorio era el paraje obligado de los que sufrían y su consejo fué siempre bondadoso, noble y honrado.

En contacto con el enfermo, fué su característica, lo reconfortante de su presencia. La medicina actual, percute y ausulta con análisis infinito, escudriña lo más hondo del corazón y del cerebro, examina al microscopio la muerte para conocer la esencia de la vida, pide al laboratorio con febril impaciencia sus últimas conclusiones, pero es á menudo, fría, demasiado material, en exceso mecánica. Hay que confiar un poco en la acción de lo moral sobre lo físico, no ya en las enfermedades sin *substratum* anatómico conocido, sino aún, en aquellas del más absoluto asunto material. El doctor Visca era en este punto un maestro consumado; los médicos nuevos tendremos siempre mucho que imitar á aquel espíritu elegido; el bacilar incurable, el canceroso sin remedio, salían de su lado más confortados, confiaron en su curación, con una suprema esperanza de la vida. Es que él, amable, talentoso artista por temperamento, profundo conocedor del corazón humano, sabía infiltrarles una confianza en el porvenir, cuyo secreto sólo poseen, cuando es de buena ley, las almas exquisitas. Y piénsese bien, que conduciéndose así, ejercitaba el consejo que anima, que estimula, que levanta, que da nuevas fuerzas, pero que huye sistemáticamente del charlatanismo.

Todos estos rasgos salientes hacen del doctor Pedro Visca una

personalidad nacional, merecedora del más amplio homenaje, y entendiéndolo así el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, en cuyo nombre tengo el honor de despedir al médico ilustre, resolví que sus despojos se velaran en el claustro universitario, que se colocara el busto del maestro en el vestíbulo de la Facultad, dar el nombre de doctor Pedro Visca á la primera sala de clínica médica del futuro hospital de clínicas, y gestionar que se perpetúe en la memoria de todos su recuerdo, dando su nombre á una de las calles que rodean ese Hospital de Caridad que animara con su silueta de sabio.

NOTA DE CONDOLENCIA PASADA Á LA SEÑORA VIUDA POR LA  
ASISTENCIA PÚBLICA NACIONAL

Asistencia Pública Nacional.

Montevideo, mayo 29 de 1912.

Señora María C. de Visca:

Distinguida señora:

La Asistencia Pública Nacional al tener conocimiento de la muerte del ilustre Profesor doctor Pedro Visca, se creyó en el deber ineludible de exteriorizar en forma pública el doloroso sentimiento que la embarga por la desaparición de una vida que había honrado durante muchos años las clínicas de su principales Hospitales. Cumpliendo con ese deber, invitó al personal de sus dependencias para que concurriera al sepelio de aquel distinguido ciudadano, solicitando, á la vez, de la autoridad correspondiente, la anuencia del caso, para denominar á la Sala "Larrañaga" del Hospital Maciel, en donde tan brillantemente actuó, Sala "Doctor Pedro Visca".

Pero cumpliría sólo en parte con ese deber, si además del tributo y homenaje público, no hiciera llegar, como lo hace por la presente, la expresión de sus sentimientos de dolor, á la distinguida esposa del que fué una de las figuras más notables del Cuerpo Médico Nacional.

Quiera, pues, señora, aceptar la profunda condolencia de la institución que represento, á la que tantos servicios prestara el doctor Pedro Visca.

JOSÉ SCOSERIA,  
Director.

Carlos M. Gurméndez,  
Secretario.

## EN EL HOSPITAL MACIEL

Publicamos á continuación, el discurso que el doctor Eduardo Blanco Acevedo pronunció en el momento de reanudarse los cursos que dictaba el doctor Visca:

Señores:

Al reanudar hoy los cursos después de dos días de duelo, los que tuvimos el honor de ser discípulos del doctor Visca, hemos querido reunirnos en el sitio habitual de sus lecciones clínicas. El doctor Visca fué un gran maestro.

Maestro, enseñó desde la cátedra, enseñó con su vida ejemplar, enseñó con su conversación chispeante de observaciones oportunas, enseñó con la distinción de su pensamiento y con la cultura selecta de las formas.

Como era un sabio y un justo, también fué filósofo. Prodigó su ciencia, sólida, sencilla y amable, y prodigó su bondad, una inmensa bondad, que retozaba en su espíritu benevolente y tolerante. Las energías valientes, la honestidad inmaculada, la rectitud invariable las aplicó á sí mismo, y ahí está su vida, admirable recorrido en la senda de la virtud. ¡Ah! la virtud, la cultivó con fidelidad en sus largos años, sin desmayos y sin faltarle la fe — pero dos veces filósofo, porque lo era y porque era médico, el maestro había penetrado en las tristezas y en los dolores humanos—sin contaminarse pudo valorar las pasiones brutales, los desencantos crueles, las ambiciones, los odios, las abnegaciones fracasadas, las alegrías que trastornan, las ingratitudes que olvidan y los triunfos que precipitan á la vanidad y al orgullo;—él supo valorar esas fuerzas misteriosas y terribles que mueven á los hombres en las actitudes del drama shakespeareano, que es la vida,—y entouces el maestro, sin perder su fe en lo justo, su amor á la verdad, su idealismo generoso, su lirismo encantador—supo perdonar con el gesto sublime del perdón, del perdón secreto—y nadie provocó en sus labios la frase áspera de la recriminación y la condena.

Era un santo laico, inexorable consigo mismo y con las ideas, y tolerante con los hombres. Ejerció la virtud sin esfuerzos y sin violencia, como una función natural y armónica, y disimuló la falta ajena como si un pudor generoso le hiciera pasar sobre las debilidades humanas.

Sus discípulos tendremos cada día necesidad de recordar sus enseñanzas fecundas, y ellas vendrán acompañadas por la imagen pa-

triareal del maestro, para el que también la enseñanza, fué *una forma de la amistad*.

La vida de este héroe de la inteligencia y de la virtud está lleno de las más nobles actitudes y de los más generosos ejemplos. Un día sombrío y doloroso en que la sangre manchaba las calles de París, y las pasiones separaban los hombres más que las barricadas, un joven guardia nacional ávidamente perseguido se refugiaba en una modesta casa de estudiantes del Barrio Latino. ¡Cómo hacer saber á la pobre madre que su hijo estaba en salvo?

Escríbidle una carta, dijo tranquilamente un hombre joven, yo se la llevaré. Y minutos después, entre el fuego de los cantones, las iras del populacho, el estampido del cañón y el ruido de la fusilería, a través de un París ensangrentado y loco de furores ciegos, se pudo ver cruzar al mensajero generoso. Era el doctor Visca, erguido en su figura varonil con el empuje del desinterés latino y de la generosidad americana. Era el doctor Visca que no vacilaba en derramar su sangre—si fuera necesario—á los impulsos de su noble corazón.

Ese día el amor sublime de una madre fué consolado por la abnegación sublime de un hombre.

Señores: ¿Sabéis de las angustias que dominan el espíritu en el momento de las pruebas de un concurso? ¡Ah! Sí! Para obtener el triunfo se ha dado sin medida, todo el esfuerzo, toda la inteligencia, toda la energía, todo el entusiasmo. ¡Ah! Las largas noches blancas pasadas con la mirada fija en el libro y luego el balance de las fuerzas con que se cuenta para la prueba—favorable hoy, contrario mañana—según domine la desilusión ó la fe en el espíritu fatigado, y luego, la duda, y luego, la esperanza.

Y bien, señores: todos sabéis que por ese camino el llorado maestro fué interno de los Hospitales de París al lado de Dieulafoy y de Pozzi, pero acaso muchos ignoren que antes de ese concurso un joven estudiante ganaba un puesto de Interno y lo renunciaba en seguida en un arranque admirable de generosidad para dar entrada á un compañero que ni siquiera era su amigo. Y ese joven, señores, se llamaba Pedro Visca.

Tales rasgos magníficos, espléndidos, que él guardó casi en secretos ocultos por impenetrable modestia, servirían por ellos solos, para perfilar con trazos bien marcados una personalidad, y para explicar que si el doctor Pedro Visca fué un gran médico en la extensión más amplia del término, fué porque unía á la luz generalizadora de su inteligencia, á la penetración rápida de sus sentidos, á lo selecto de su espíritu, un gran corazón y una gran conciencia.

Señores: Los honores máximos han sido rendidos al maestro por la Facultad: el bronce y el mármol lo mostrarán á las generaciones venideras en el peristilo de la escuela, una clínica médica llevará su

nombre, y para llegar al nuevo Hospital, que él tanto deseaba, habrá que atravesar la calle que lo recuerde, pero eso no basta. El homenaje que le debemos sus discípulos, nosotros sus últimos discípulos, es imitarlo—imitarlo en su bondad—en su entusiasmo por la vida, y por la medicina que la conserva, en sus idealismos sanos, en su generosidad inagotable, que le hizo poner todos sus prestigios, todo el relieve de su personalidad célebre y austera al servicio de todos los que quisieron subir al escenario de la medicina nacional, movidos por aspiraciones legítimas y á los que tendió en todo tiempo amistosamente su mano paternal.

---

#### EN EL CONSEJO NACIONAL DE HIGIENE

El mismo día en que tuvo lugar el acto del sepelio del doctor Pedro Visca, reunióse el Consejo Nacional de Higiene, é inmediatamente de entrarse en sesión, el Presidente, doctor Vidal y Fuentes, y varios otros miembros de la Corporación, hicieron uso de la palabra, poniendo de relieve las grandes cualidades morales, la intelectualidad superior del doctor Pedro Visca y los relevantes servicios que tan eminente Profesor había prestado por más de cuarenta años al país, recordándose entre otros muchos de estos últimos, los de la época durante la cual ocupó la Presidencia del Consejo de Higiene.

En homenaje á la memoria del doctor Visca, y á invitación del Presidente, todos los miembros de la Corporación se pusieron de pie, suspendiéndose momentáneamente la sesión, y acordándose asimismo pasar á la señora viuda del extinto la nota de condolencia que publicamos á continuación:

Montevideo, mayo 24 de 1912.

Señora María C. de Visca:

El Consejo Nacional de Higiene ha querido asociarse al inmenso duelo que aflige en estos momentos á su atribulado hogar, por la pérdida de su nobilísimo esposo, el esclarecido Profesor doctor Pedro Visca.

Los importantes servicios prestados durante toda su vida al país, sus grandes cualidades morales, su perfecta honorabilidad para con todos sus colegas, y aquella su suprema bondad para con todos sus discípulos, le habían consagrado como la personificación más veneranda del Maestro, dentro del Cuerpo Médico Nacional.

En homenaje á la memoria de tan eminente colega, esta Corporación resolvió suspender momentáneamente su sesión del día 21 del corriente, después de pronunciadas sentidas frases por varios de sus miembros, y de haberse resuelto confiar al que suscribe, el penoso deber de expresarle á usted, por nota, su más profunda condolencia.

Al cumplir esta resolución del Consejo, ruego á usted quiera aceptar las expresiones de mi más respetuosa consideración.

ALFREDO VIDAL Y FUENTES,  
Presidente.

*P. Prado,*  
Secretario.

---

*Nota contestación*

Montevideo, junio 2 de 1912.

Señor Presidente del Consejo Nacional de Higiene, doctor Alfredo Vidal y Fuentes.

He tenido el agrado de recibir la nota de 24 de mayo próximo pasado, por la cual, haciéndose intérprete de la impresión causada en el H. Consejo que usted dignamente preside, me expresa el dolor causado por el fallecimiento de mi esposo, el doctor Pedro Visca.

Agradezco al señor Presidente sus manifestaciones y me es grata saludarlo con mi mayor consideración.

*Maria Castro de Visca.*

---